

Un poeta que quiere ser santo

Charla íntima con el místico autor de "Unción"



Un rincón en penumbra de la Redacción de EL TELEGRAFO. Allí afuera, en la claridad abierta de la sala, el ruido mínimo y monótono de los lápices que ruedan sobre la alburia limpia de las cuartillas.

La charla surge espontánea, porque sí, sin haber sido preparada ni buscada. Quiero unir el mio personal al gran aplauso del público por la aparición de su libro.

Gracias. Creo sincero su aplauso; es Ud. uno de mis amigos. Pero es que Ud. tiene enemigos? me sorprende.

Los tengo, a pesar de todo; a pesar de esta bondad mía... tan anacrónica Lea Ud. mi "Canción del Enemigo". Es inspirada en el más gratuito de ellos. Y sin embargo!... Léala Ud.

Callamos ambos un instante, meditando, acaso, en la maldad incorregible de los hombres. Rompo yo el silencio, buscando un motivo nuevo.

Es Ud. uno de nuestros más conocidos escritores. ¿Ha publicado mucho desde que se fundó Renacimiento hasta hoy?

Y ya antes había escrito; pero no he sido muy fecundo. Mi obra es más intensa que extensa. Acabo de cumplir 26 años y mi primer libro sólo tiene 100 páginas.

Recuerda cuáles fueron sus primeros versos? Si, vea Ud., y constituye eso uno de mis más dulces recuerdos. Fué allí, en la infancia lejana y añorada siempre... Fué en una tarde de Abril... Yo

regresaba a casa, de la escuela, a repasar mis lecciones y a jugar mis cometas. Me placía siempre tener una cometa nueva para despedir al sol todas las tardes. Acaso ya presentía mis afinidades con el Azul... Ahora me explico porque prefería las cometas a los demás juegos.

Regresaba yo a casa... Frente a mi casa vivía una linda pichona sentimental, que hacia dormir a sus muñecas mientras yo estudiaba, y que gustaba de asomarse a las cinco, para seguir el vuelo de mis "rabones" con sus ojos q' nada sabían de la tierra. Y al llegar a casa me enteré de que la dulce pichona había marchado, que ya no podría verla. Y me senti mal... Arrinconé mi "estrella" de papel q' no supo de los aires abriéndose en ese día. Vinieron los primeros sintomas... Y la pena infantil salió cantando... Pero ya no recuerdo ni quién era ella, ni cómo fueron los versos... Y me parece raro, porque yo me sé de memoria todo lo que tengo escrito.

Quizá no quiera acordarse... Pero, ¿qué fué de aquellos versos? Senti un loco deseo de hacerlos conocer, casi una obsesión, y coloqué el papelito donde los escribí, en el lugar más visible-el espejo del peinador-para que los leyeran todos los de casa.

Era presagadora esa necesidad de dar al público lo que se construyó en secreto.

Sin duda. Más adelante la he seguido sintiendo; mis versos, antes de terminados a veces, los han conocido mis amigos íntimos.

Sus versos. Diga Ud., ¿cuáles le parecen los mejores? Vas Lacrimarum. Es para mí lo escrito con mayor intensidad.

Cuando la mala suerte me obligó a estrangular un amor que nacía... o renacía. Porque, sepa Ud., que el amor es un lujo de los felices. Y los poetas no siempre estamos para lujos... Ese poema vivirá porque está lleno de amor y de dolor, quiero decir de alma... No te arrires mucho sobre mi desgracia, ni afines tu oído para mi canción...

Eso se repetirá siempre... siempre! Vas Lacrimarum tiene la clave de mi amor, así como De Profundis tiene la clave de mi vida.

De Profundis... Ah!, sí. Recuerdo... Bien está la vida... porque Dios lo quiso! Qué magnífica resignación se desprende de esa frase! ¿Cómo se ve, por ella, que Ud. nació bueno y que pone su bondad por encima de su arte.

Mi arte! ¿Pero a qué llama Ud. "mi" arte? No es una simple vocación literaria la que me lleva por estos campos de Montiel... Es una rara alucinación de belleza... Es la sirena del Amor que canta y me seduce desde playas ignoradas... Un deseo infinito de hacer bien. Canto porque sí, porque nací poeta; pero no es el Verso la fi-

nalidad de mi vida. Canto, y me encanta pasar las horas meciéndome en los columpios del Ritmo; pero es por que sólo con música se puede despertar al Angel que dirá las verdades definitivas... Y yo voy tras la verdad definitiva del Amor. El verso es apenas la estrella, la mejor de las estrellas que me guía a la suprema conquista... Pero no es todo. Por eso no tengo proyectos de arte, ni normas estéticas, ni pondré más sombra o luz en ese laberinto de las mil puertas de la Literatura. Yo aspiro a ser un orfebre de la emoción, un paciente benedictino que pudiera cincelar estrellas con el dolor de los hombres. Y por eso mis caminos son otros...

Por eso... Por eso, no pertenece Ud. a ninguna escuela literaria, verdad? --le interrumpo. --Si, a ninguna. De clasificarse, acaso en el Neomisticismo. Tengo, irremediamente, un sentido místico de la Vida, y digo irremediamente porque no sé hasta que punto sea normal un sentido de esa clase. Esto de ver que todas las cosas, que los más ínfimos detalles de las cosas, juegan un rol definitivo en el plano de los destinos superiores; ésto de conectarlo todo, de ver hilos misteriosos en todas partes, de llegar a la evidencia del engranaje de una máquina en que nada se mueve sin objeto ni fin preestablecido! Y

risa... sin que nadie se aperciba del divino soliloquio! Pero allí está el mal. En esa tragedia humilde y pequeña de todos los días... No le parece a Ud que tengo disposiciones para ser un místico, un neo-místico más bien? --Pero, neomisticismo? --Si, un misticismo de Doctrina de Avila tocado de modernidad. Un poco de la inquietud, del sobresalto misterioso de Mactierlinck en la alquitara de amor de Santa Teresa. Un poco del Tesoro de los Humildes, un poco de las Moradas, y un poco de mi, naturalmente... --El que Ud. haya nombrado a Santa Teresa me autoriza a preguntarle si gusta de sus lecturas.

Es uno de mis autores predilectos; élla, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada y todos los grandes místicos españoles. Y de América, Sor Juana Inés de la Cruz, la excelsa mejicana, para quien es más grande mi cariño que mi admiración. --Y entre los contemporáneos? --Nervo. Es el poeta a quien más quiero, porque antes que poeta quiso ser santo. Lo llamo Maestro, pero no lo imito. No tiene nada que imitar; no fué un innovador. Su verso, como el mío, es un medio y no un fin.

Dentro de su manera de ser encuadra admirablemente la religión. ¿Es Ud. religioso? --Si, soy profundamente religioso! Tengo mi manera especial de serlo. Creo en Dios tres veces bueno que duerma en el corazón de todos los humanos.

De todos? ¿Y los malos? --Por eso digo que duermo... El divino regalo yace en el fondo de las almas, pero no todos le saben gozar. Y es tan sencillo! Abrir los ojos, educar el oído, reinar el gusto... Eso es todo. La gente es mala sólo por descuido; no puede serlo de otra manera. Yo pienso que toda alma, por el milagroso hecho de serlo, es siempre buena.

Es decir que, así como la filología griega creyó en ideas innatas... --No, por favor. Si lo que va a decirme. No discutamos, no hagamos filosofía. Ud. siempre gusta de hacerla, pero yo no. Creo que hay bondad en el corazón de cada hombre, bondad inata, dormida, que se reaviva en espontaneidad consciente con sólo afianzar los sentidos para comprender mejor; pero no sé más. Creo y me basta. La siento viva en mí y pienso que así mismo vive en el corazón de los demás. Acaso me engañe. Pero creo... Es tan dulce poder sentir esa palabra "creo", que cuando se la dice con amor, no se sabe si uno está creando o creyendo! --Verdad? --Pero... --El eterno pero de Uds... Hasta cuando se les defiende contra los hombres. Y no, no es por modestia que Ud. me conaude. --No...

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

risa... sin que nadie se aperciba del divino soliloquio! Pero allí está el mal. En esa tragedia humilde y pequeña de todos los días... No le parece a Ud que tengo disposiciones para ser un místico, un neo-místico más bien? --Pero, neomisticismo? --Si, un misticismo de Doctrina de Avila tocado de modernidad. Un poco de la inquietud, del sobresalto misterioso de Mactierlinck en la alquitara de amor de Santa Teresa. Un poco del Tesoro de los Humildes, un poco de las Moradas, y un poco de mi, naturalmente... --El que Ud. haya nombrado a Santa Teresa me autoriza a preguntarle si gusta de sus lecturas.

Es uno de mis autores predilectos; élla, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada y todos los grandes místicos españoles. Y de América, Sor Juana Inés de la Cruz, la excelsa mejicana, para quien es más grande mi cariño que mi admiración. --Y entre los contemporáneos? --Nervo. Es el poeta a quien más quiero, porque antes que poeta quiso ser santo. Lo llamo Maestro, pero no lo imito. No tiene nada que imitar; no fué un innovador. Su verso, como el mío, es un medio y no un fin.

Dentro de su manera de ser encuadra admirablemente la religión. ¿Es Ud. religioso? --Si, soy profundamente religioso! Tengo mi manera especial de serlo. Creo en Dios tres veces bueno que duerma en el corazón de todos los humanos.

De todos? ¿Y los malos? --Por eso digo que duermo... El divino regalo yace en el fondo de las almas, pero no todos le saben gozar. Y es tan sencillo! Abrir los ojos, educar el oído, reinar el gusto... Eso es todo. La gente es mala sólo por descuido; no puede serlo de otra manera. Yo pienso que toda alma, por el milagroso hecho de serlo, es siempre buena.

Es decir que, así como la filología griega creyó en ideas innatas... --No, por favor. Si lo que va a decirme. No discutamos, no hagamos filosofía. Ud. siempre gusta de hacerla, pero yo no. Creo que hay bondad en el corazón de cada hombre, bondad inata, dormida, que se reaviva en espontaneidad consciente con sólo afianzar los sentidos para comprender mejor; pero no sé más. Creo y me basta. La siento viva en mí y pienso que así mismo vive en el corazón de los demás. Acaso me engañe. Pero creo... Es tan dulce poder sentir esa palabra "creo", que cuando se la dice con amor, no se sabe si uno está creando o creyendo! --Verdad? --Pero... --El eterno pero de Uds... Hasta cuando se les defiende contra los hombres. Y no, no es por modestia que Ud. me conaude. --No...

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

risa... sin que nadie se aperciba del divino soliloquio! Pero allí está el mal. En esa tragedia humilde y pequeña de todos los días... No le parece a Ud que tengo disposiciones para ser un místico, un neo-místico más bien? --Pero, neomisticismo? --Si, un misticismo de Doctrina de Avila tocado de modernidad. Un poco de la inquietud, del sobresalto misterioso de Mactierlinck en la alquitara de amor de Santa Teresa. Un poco del Tesoro de los Humildes, un poco de las Moradas, y un poco de mi, naturalmente... --El que Ud. haya nombrado a Santa Teresa me autoriza a preguntarle si gusta de sus lecturas.

Es uno de mis autores predilectos; élla, San Juan de la Cruz, Fray Luis de Granada y todos los grandes místicos españoles. Y de América, Sor Juana Inés de la Cruz, la excelsa mejicana, para quien es más grande mi cariño que mi admiración. --Y entre los contemporáneos? --Nervo. Es el poeta a quien más quiero, porque antes que poeta quiso ser santo. Lo llamo Maestro, pero no lo imito. No tiene nada que imitar; no fué un innovador. Su verso, como el mío, es un medio y no un fin.

Dentro de su manera de ser encuadra admirablemente la religión. ¿Es Ud. religioso? --Si, soy profundamente religioso! Tengo mi manera especial de serlo. Creo en Dios tres veces bueno que duerma en el corazón de todos los humanos.

De todos? ¿Y los malos? --Por eso digo que duermo... El divino regalo yace en el fondo de las almas, pero no todos le saben gozar. Y es tan sencillo! Abrir los ojos, educar el oído, reinar el gusto... Eso es todo. La gente es mala sólo por descuido; no puede serlo de otra manera. Yo pienso que toda alma, por el milagroso hecho de serlo, es siempre buena.

Es decir que, así como la filología griega creyó en ideas innatas... --No, por favor. Si lo que va a decirme. No discutamos, no hagamos filosofía. Ud. siempre gusta de hacerla, pero yo no. Creo que hay bondad en el corazón de cada hombre, bondad inata, dormida, que se reaviva en espontaneidad consciente con sólo afianzar los sentidos para comprender mejor; pero no sé más. Creo y me basta. La siento viva en mí y pienso que así mismo vive en el corazón de los demás. Acaso me engañe. Pero creo... Es tan dulce poder sentir esa palabra "creo", que cuando se la dice con amor, no se sabe si uno está creando o creyendo! --Verdad? --Pero... --El eterno pero de Uds... Hasta cuando se les defiende contra los hombres. Y no, no es por modestia que Ud. me conaude. --No...

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.

Ha vibrado el alma de este poeta que quiere ser santo, en una magnífica explosión febril.

Cuán lejos está la mayoría de sus lectores de conocerlo! Ven en Ud. a un poeta como tantos otros... ¿por qué no?... como todos los otros.

Y se engañan, ya lo ve. Yo hago del verso un instrumento para decir toda mi bondad inte-

esta condena de sólo ver el movimiento exterior, el hecho, el accidente, y quedarse con los brazos cruzados sin saber cómo vino ni a dónde se ha de ir aquella fuerza! O sorprender el hecho correlativo, a través del tiempo y del espacio; darse cuenta de la repercusión y no saber cómo, ni cuándo, ni por qué se tendieron los hilos invisibles!... O pensar que las almas llevan en la torre de su nave la antena que ha de recibir o transmitir el mensaje destinado a la perduración! Es muy bello, sin duda, todo eso, porque se vive pendiente de un astro, de una flor, de una son-

Comprende? --Lo que sucede es que Uds., los literatos, piensan que todo tiene que ser literario. Ven arte en los libros arte en la Naturaleza, arte en el corazón, mientras yo no veo literatura por ninguna parte.